

Urbanización en el subdesarrollo*

El libro de Bryan Roberts expone y plantea en forma clara la problemática urbana contemporánea de los países subdesarrollados, con especial referencia a los casos de Perú, Brasil, Argentina y México.

El autor utiliza una extensa bibliografía para sostener que el desarrollo económico actual de América Latina, basado fundamentalmente en el crecimiento industrial, está acompañado por la marginación de una buena parte de la población urbana. Esto, para Roberts, demanda una explicación del porqué las ciudades modernas pueden seguir atrayendo a la población rural y además entender cómo se adaptan al funcionamiento de la ciudad los inmigrantes campesinos.

Así, tenemos que el objetivo central de este libro es, en términos generales, analizar los distintos sistemas de producción que surgen en los países dependientes, así como los diversos tipos de formación de clases y sus respectivos conflictos, para explicar por qué las ciudades están convirtiéndose en el asiento de una parte importante de la población campesina.

Bajo este planteamiento, el autor hace inicialmente una des-

cripción somera del contraste entre el proceso de urbanización que se dio en Gran Bretaña y el que experimentaron los Estados Unidos después de la revolución industrial; posteriormente centra su atención en el análisis de las formas de dependencia de América Latina desde el siglo xvi hasta nuestros días.

El autor advierte que desde la Colonia, la expansión económica de los países desarrollados moldea las pautas de crecimiento de las áreas urbanas de los países subdesarrollados. Por ejemplo, en la Colonia surgen puertos y centros de comercio en función de la exportación de materias primas hacia los países europeos.

En este bosquejo histórico, Roberts analiza las causas que propiciaron que en América Latina, durante el siglo xix, la tendencia dominante de la urbanización fuera la de una primacía del sistema urbano como un simple centro de servicios; pero en el siglo xx, al modificarse la forma de dependencia debido a la aparición de la tecnología avanzada y del transporte, que corresponde al cambio de centro dominante —de Europa a Estados Unidos—,

* Bryan Roberts, *Ciudades de campesinos. (La economía política de la urbanización en el Tercer Mundo)*, Siglo XXI Eds., México 1980, 303 p.

a su vez se modifica el patrón de crecimiento urbano y con ello sus funciones, que van a pasar de centros de servicio a centros industriales.

En esta etapa la industrialización acentuó la dependencia de los países subdesarrollados, ya que a su condición de exportadores de materias primas se le sumó otra, la de consumidores de tecnología. Esto provocó un estancamiento mayor de las regiones rurales debido a que las actividades económicas se concentraron fundamentalmente en las grandes ciudades latinoamericanas.

Esta agudización inducida por el modelo de desarrollo industrial condujo a la aparición de nuevos grupos sociales al interior de los países subdesarrollados como, por ejemplo, los sindicatos obreros y las burguesías industriales que pusieron en marcha tal modelo de crecimiento económico, en lo que comúnmente se ha denominado la vía populista.

La nueva forma de dependencia —importación de tecnología avanzada— exacerba los problemas sociales de las grandes ciudades, ya que demanda inversiones cuantiosas de capital que está fuera de los recursos financieros de los países subdesarrollados, debido a que una de las contradicciones que define al mundo subdesarrollado es la escasez de capital, y si consideramos que el Estado en las economías urbanas invierte una parte considerable en financiar el crecimiento industrial, resulta difícil pensar que lo gaste en infraestructura urbana, por ejemplo.

Una de las características de la organización de la economía urbana, que más directamente nos ayuda a explicar el origen de la pobreza en las grandes ciudades es, según Roberts, la coexistencia de una empresa en pequeña escala —talleres, negocios de reparaciones, artesanos, etcétera—, junto a una de gran escala, es decir, a la predominancia del fenómeno definido por algunos autores como «economía dualista». Este fenómeno no implica, para Roberts, que el sector en pequeña escala esté aislado sino, por el contrario, que está vinculado al sector en gran escala, así como a los patrones de consumo que la industrialización ha generado.

Este «dualismo» económico suscita una creciente desigualdad en el ingreso de los trabajadores urbanos. En el sector en pequeña escala los ingresos son inferiores respecto a los que obtienen los trabajadores de las empresas en gran escala. Esta desigualdad crece actualmente porque el acceso al sector en gran escala es sumamente difícil para los inmigrantes que llegan a la ciudad debido a que cada vez más los sindicatos obreros, controlan dicho acceso, así como por el creciente fenómeno de «credencialismo» —cartas de recomendación, certificados de estudios, etcétera—, puesto que la mayoría de los campesinos carecen de ellos.

Ante esta desigualdad en aumento, la solución no está en la conciencia social que puedan adquirir los pobres, ya que su situación de heterogeneidad ocupacio-

nal y su gran movilidad geográfica impiden una toma de conciencia de tal desigualdad. Sin embargo el constante asentamiento de los marginados en zonas específicas, puede posibilitar que entre ellos surja una conciencia social que se incline a cambiar esta situación; pero según Roberts, la solución está primordialmente en manos del Estado que desempeña un papel importante en la economía urbana.

Por último, el autor estudia la calidad de la vida urbana (desnutrición, tasas de natalidad, educación, nivel de ingresos, escasez de servicios urbanos, etcétera) porque, según él, todos los aspectos de la vida urbana están afectados por la naturaleza de la llamada economía dualista.

Así, tenemos que el trabajo resulta interesante desde el punto de vista del análisis de las condiciones macroeconómicas que determinan el modelo de desarrollo económico a través de las regulaciones del mercado —posición de la teoría económica neoclásica—, así como de las fuerzas so-

ciales que actúan al interior de los países latinoamericanos para imprimir una forma particular al curso de dicho desarrollo.

En síntesis, el trabajo de Roberts representa un avance en la investigación de los problemas urbanos contemporáneos, ya que la vinculación entre el crecimiento urbano y el desarrollo económico lo conduce a explicar cómo funcionan las economías de los países subdesarrollados, y con ello comprender las profundas transformaciones sociales y económicas que implica el proceso de urbanización en estos países. El trabajo está enriquecido con un análisis empírico de la vida cotidiana de la población urbana.

Así pues, este libro contribuye a la construcción y comprensión de una teoría económica de la urbanización, que está lejos de ser una teoría de la economía política de la urbanización. No obstante, establece algunos elementos relevantes para erigir un conocimiento cabal de nuestras ciudades latinoamericanas. [ALEJANDRO MÉNDEZ RODRÍGUEZ.]